



VIACRUCIS

M.º CRISTINA INOGÉS SANZ

DE LA MISERICORDIA



Oración para iniciar el viacrucis

Quiero convertirme en tu misericordia
para que, quien me mire, te vea.

Quiero ser enviado, emisario de tu misericordia.

Quiero que mis cinco sentidos se llenen de tu misericordia.

Deseo que mi vista se mantenga limpia
y que mis ojos no juzguen lo que simplemente vean,
sino que miren con detenimiento y paz.

Deseo que mi oído escuche el clamor de mis hermanos
que piden justicia, no que escuche simplemente
el ruido deforme de los gritos.

Deseo gustar tu misericordia para contarle
a mi prójimo cuán grande es tu amor y tu ternura.

Deseo que mi tacto sea capaz
de transmitir la suave fuerza de tu abrazo
para que nadie se sienta solo o abandonado.

Deseo que mi olfato, guiado por tu misericordia,
me lleve donde el aire está viciado
y, allí, mi aliento transmita el tuyo.

Misericordia, compasión, perdón, ternura.

Misericordia, abrazados en tu seno, en tus entrañas.

Ayúdame a que tu misericordia
sea el principal sentido de mi vida.

Dirección editorial: Herminio Otero. **Edición técnica:** Asier Varela.

Diseño de interior y maquetación: Eugenia Pannarfa.

Diseño de cubierta: Carmen Corrales.

Fotografía: Archivo SM; EFE; Cordon Press; Shutterstock; iStock; Getty Images.

Gestión de imagen: Verónica Matilla.

© M.^a Cristina Inogés Sanz

© PPC 2016

Parque empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

El perdón como misericordia

La historia de este *Viacrucis de la misericordia* nace de la lectura reposada de la bula del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, dada por el papa Francisco el 11 de abril de 2015. Allí vi que Francisco hablaba de «una nueva etapa en la evangelización de siempre» (4); que señalaba una de las colectas más antiguas de la liturgia: «Oh Señor, que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón» (6); y que resaltaba ciertas frases y comportamientos de Jesús (8; 14), la imagen del hombre como peregrino (14), la relación entre misericordia y justicia (20), y la presencia de María en este año jubilar, en la que «todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne» (24). Me fijé con atención en las citas bíblicas que aparecen en el texto y, poco a poco, fue apareciendo una idea en mi mente y en mi corazón: ¿Sería posible unir las obras de misericordia, las siete espirituales y las siete corporales, con las catorce estaciones del viacrucis?

Así empezó todo. Primero un esquema con las ideas; luego un cuadro con las estaciones, las obras de misericordia, las citas bíblicas y la idea de las meditaciones. Las flechas que unían estaciones, obras de misericordia, textos e ideas, dibujaban poco a poco un entramado que me hacía tener presente la corona de espinas. Lo único que faltaba era que mis dedos pulsaran las teclas del ordenador dirigidos más por el corazón que por el cerebro.

Día a día tomaba forma un texto en el que tenía presente una frase muy concreta de la bula: «el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con entusiasmo y una renovada acción pastoral» (12). Por eso decidí escribir un viacrucis que no solo pudiera ser meditado como oración personal o como oración comunitaria, sino que también sirviera como catequesis cuaresmal.

De ahí algunos textos bíblicos que, aparentemente, nada tienen que ver con la estación en la que aparecen pero sí, y mucho, con la meditación que las acompaña, ya que hoy, en la realidad que a cada uno nos toca vivir; más tarde o más pronto, transitamos por nuestro particular viacrucis. Es verdad que algunos hermanos nuestros viven en un permanente viacrucis incomparable y son testimonio vivo del seguimiento y de las consecuencias que conlleva ser discípulo de Jesús sin condiciones.

También decidí que, si alguien había dicho o explicado algo muy bien, no merecía la pena intentar decirlo de otra manera. Por eso, en algunas estaciones aparecen textos que son citas literales del papa Francisco y de Benedicto XVI. Las citas del papa Francisco que aparecen son: de la *Laudato si'* (109 en la II estación, y 27-31 en la XI), de la catequesis del día 5 de junio de 2015 (II estación), y de las *Homilias en Santa Marta* de los días 18 de mayo y 2 de septiembre de 2013 (X estación). Por su parte, la cita de Benedicto XVI es de la *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino*, del 24 de abril de 2005 (II estación).

Los que busquen imágenes tradicionales a las estaciones no las van a encontrar porque hoy Jesús ya no carga con una cruz de madera, sino con las cruces del sufrimiento humano en cualquiera de sus manifestaciones; porque hoy un cirineo ayuda a llevar cruces distintas a la de Jesús, aunque igual de pesadas; porque las verónicas de hoy no enjugan rostros pero sí situaciones dramáticas; porque hoy desnudo anda quien es despojado de su nombre y difamado. Jesús vuelve a revivir el viacrucis en el viacrucis de cada uno.

Soy consciente que quien tenga este viacrucis en sus manos no se va a encontrar con un texto ligeramente actualizado; se va a encontrar con un texto que llama a la curiosidad de poder meditar de otra forma, y que esa renovada acción pastoral de la que habla el papa Francisco en la bula también debe darse en el lenguaje que habitualmente empleamos en la Iglesia.

También soy consciente de que el tiempo de meditación de un viacrucis es la Cuaresma y el Viernes Santo. Es importante meditar y hacerlo con el ejemplo de entrega absoluta de Jesús a la voluntad de Dios. Sin embargo, siempre me ha parecido que somos más dados a vivir ese tiempo litúrgico que la Resurrección. Por eso he añadido una estación más: «Jesús resucita al tercer día».

Ese Dios, «lento a la ira y rico en misericordia» (Nm 14,18), no vive la Pasión para dejarnos solamente en el sufrimiento. La vive en el conjunto y en la esperanza que representa la Pascua, es decir, la Muerte y la Resurrección. Tenemos tiempo por delante para vivir el sentimiento de compasión, indulgencia y perdón de Dios hacia nosotros. Al sabernos perdonados, sentiremos una gran alegría que nos llevará a cooperar en el júbilo que rodea a Dios. Eso también es misericordia.

ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte



OBRA DE MISERICORDIA [ESPIRITUAL]

Dar buen consejo al que lo necesita

Oh Señor, que revelas tu omnipotencia sobre todo en la misericordia y el perdón, te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu cruz redimiste al mundo.



«Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

—Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!»

Mateo 27,24

«Si tu necedad te ha llevado a la soberbia, reflexiona y cierra la boca».

Proverbios 30,32

MEDITACIÓN

Condenado por todos y por nadie

Pilato se lava las manos. Lo mejor es no querer ser responsables de nada.

Que sean otros los que decidan; nosotros miraremos para otro lado, no expondremos nuestra opinión, solamente obedeceremos. Lavarse las manos es la forma más limpia de ensuciárselas. Da lo mismo que la vida vaya en ello.

No hacer caso de consejos, advertencias y razones nos enroca en la soberbia. Nadie nace aprendido. Es bueno aprender a escuchar los buenos consejos, el silencio sonoro, las palabras de quienes tienen la mirada limpia. La roca de la soberbia se puede fundir.

De haber hecho esto, Pilato no habría pasado a la historia como el necio que se dejó manejar por el grito sordo de la multitud. En la multitud no hay seres humanos, hay instintos que satisfacer. Aconsejar a quien lo necesita no siempre es tarea fácil. Bien lo sabe Dios, que cada día nos aconseja: «Amaos los unos a los otros, como yo os he amado» (Jn 13,34).

ORACIÓN

Edificar sobre roca

Señor, todos estamos necesitados de buenos consejos, de palabras sabias, pero a las palabras se las puede llevar el viento y se pierden.

Tu Palabra resiste al viento y nos trae tu misericordia, tu ternura, Señor. Que tu misericordia borre nuestra soberbia. Que hacer presente tu misericordia sea el mejor consejo para nuestro prójimo.

Padrenuestro, avemaría y gloria
Jesús misericordioso, ten piedad de mí.